

ANÓNIMOS.

Cantos dolorosos. Málaga, 1785.

Ceremonial de Estrados y Crítica de visitas (El). Madrid, por D. Antonio Espinosa, año de 1789. Silva, dividida en seis capítulos; especie de poema didáctico, en estilo joco-serio, destinado á enseñar reglas de urbanidad. — Por donaire, está dedicado á la señora Mariblanca. (Estatua que había en la fuente de la Puerta del Sol.)

Diálogo entre Jesucristo y su Mística Esposa un Alma religiosa. Místico poema, en dos partes, para el día de la profesión de la reverenda madre Sor María de las Nieves Caamaño de Santa Teresa, religiosa de velo negro de las reverendas madres carmelitas calzadas recoletas, etc., de Sevilla. Sevilla, D. Manuel Nicolás Vazquez y compañía, 1782.

(J. B. F.)

Elogio, en verso, á Bonaparte, y sus más célebres batallas y combates, hasta la rendición de Mantua. (Manuscrito perteneciente á la colección del Sr. D. Pascual de Gayángos.) Es un poema descriptivo, escrito en 1798.

La Envidia Literaria, poema heroico-burlesco.

Fué impreso en la segunda jornada del Viaje de un curioso por Madrid. Madrid, imprenta de Fuentenebro.

Expresiones de reconocimiento..... al señor D. Manuel de Amat y Junient, Virrey del Perú y Chile..... por la apertura del camino de la Piedra-Liza. Lima, oficina de la calle de la Encarnación, 1767. Poema, en cien octavas.

(D. D. A. D. S. F. D. C. D. S. M. D. C. Y. P.)

Fábula de Júpiter y Europa, en octavas. Sin lugar ni año de impresión.

Geografía poética de España y Portugal, en octavas; dividida en seis cantos.

Este poema descriptivo debió de ser escrito ántes del año 1792, porque habla de Orán como perteneciente á la corona de España. Se imprimió en el *Almacén de Frutos Literarios* (1818).

(D. M. A. C. V.)

Grillomáquia (La), ó la guerra de los grillos. Poema, en diez cantos. Es un romance burlesco, de unos setecientos versos. — (Manuscritos del siglo XVIII. Colección del señor D. Pascual de Gayángos.)

Al pié del poema está consignada la licencia para la impresión.

Imagen poética de la Filosofía Moral, ó Retrato cristiano-político de un buen cortesano. Lima, oficina de la calle de la Encarnación, 1767. En España se hizo ántes otra edición, que no conocemos. Es un poema en romance.

Junta anual y general de la Sociedad Anti-Hispana, en el día de Inocentes, de 1776, y fin de fiesta en el cuarto del Marqués de Grimaldi.

Es un poema dramático-satírico, contra aquel célebre Embajador y Primer Secretario de Estado de Carlos III, escrito, según se infiere del mismo poema, despues de haber hecho Grimaldi renuncia del Ministerio, y ántes que llegase á Madrid su sucesor, el Conde de Floridablanca, que á la sazón se hallaba de Embajador en Roma.

(Colección de manuscritos del Sr. D. Pascual de Gayángos.)

(Doña M. H.)

Poema, en alabanza del Excmo. Sr. D. Pedro Ceballos, Capitan General de los Reales Ejércitos de S. M. Diálogo entre la España y Neptuno. (55 octavas.)

Se imprimió este poema, entre las *Poesías varias* de la autora. Madrid, imprenta Real, 1789.

Esta señora escondía su nombre, llamándose en sus obras impresas *Una dama de esta Corte.*

Empezó á escribir otro poema en honor del mismo General, pero no pudo terminarlo.

Poema heroico, al auto de fe que se celebró en esta ciudad de Granada, el día 31 de Enero de 1725. Granada; Andres Sanchez.

Relacion del festivo acto de aclamacion y levantamiento del Real Pendon á la Magestad del Rey N. S. D. Luis el Primero; celebrado por la imperial ciudad de Granada. En romance de arte mayor.

Sin lugar ni año de impresión.

Sampayo (El). Poema, en ocho cantos, escrito á fines del siglo XVIII, cuando estaba en boga la insulsa broma literaria del Regimiento de la Posma.

(Manuscrito perteneciente á la colección del Sr. D. Jacinto Sarrasí.)

La Sociedad Anti-Hispana de los enemigos del país, formada y establecida en casa del Excmo. Sr. Marqués de Grimaldi, la noche del 28 de Diciembre, día de los Inocentes; año de 1775. Poema épico, en tres cantos.

Es una sátira violenta, contra el Ministro de Carlos III. (Colección de manuscritos del Sr. D. Pascual de Gayángos.)

Sueño político. Poema inspirado por el advenimiento de Carlos III al trono de España. — Fué atribuido, sin fundamento, al padre Isla.

La Tauromáquia Sevillana, poema, en romance.

Don Alberto Lista habla de este poema en una nota del suyo *El Imperio de la Estupidez.*

Vida maravillosa, en verso, del Gran Patriarca San Camilo de Lelis, canonizado por la Santidad de Benedicto XIV. Imprenta de José Gonzalez, 1746.

SEUDÓNIMOS.

AGLAURO EDETANO. (Véase *Céris*.)

AMARO (D. Severino). (Véase *Ureña*.)

CABALLERO DE LA ARDIENTE ESPADA.

Vida, muerte y milagros del Marqués Mariscal de Ancre. Poema satírico-burlesco, en décimas. — (Código del siglo XVIII, que posee el Sr. D. Pascual de Gayángos.)

CIPARISO (Labrador Asturiano).

Canto, en elogio de la invencion del globo aerostático, y famosos viajes aéreos, ejecutados por los célebres Viajeros franceses, en los días 21 de Noviembre y 1.º de Diciembre de 1785. Madrid, por D. Joaquin Ibarra, 1784. En octavas.

DIAZ MONASTERIO (D. Diego). (Véase *Viera y Clavijo*.)

DUEÑAS (El bachiller Alejo de.... semi-poeta del siglo XVIII.)

El verdadero nombre de este poeta es don Juan Manuel Alejo Manzano, Trigueros, Dueñas y Lujan. (Véase *Manzano*.)

MADRID (D. Juan de). (Véase *Concepcion*.)

MAZO (D. Valentín del). (Véase *Tapia*.)

SANCHEZ TOLEDANO (D. Melchor María). (Véase *Trigueros*.)

SANTOS (José). (Véase *Isla*.)

UN INGENIO CÁNTABRO. (Véase *Echavarri*.)

Nota. En la lista de poemas castellanos publicada por el Sr. D. Cayetano Rosell en el tomo XXIX de esta BIBLIOTECA, hay algunos poemas del siglo XVIII, que no mencionamos en el presente Catálogo.

DON NICASIO ÁLVAREZ DE CIENFUEGOS.

NOTICIAS BIOGRÁFICAS.

DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON MANUEL JOSÉ QUINTANA:

(*Tesoro del Parnaso Español*.)

Nació en Madrid, en 14 de Diciembre de 1764; sus padres fueron don Nicolas Alvarez de Cienfuegos y doña Manuela Antonia de Acero. Estudió en Salamanca; y al lado de Meléndez, de quien fué grande amigo, se aplicó á la poesia y formó su gusto en ella. Vivió despues en Madrid retirado y viviendo solo con sus libros y con sus amigos. Algunas composiciones suyas, que empezaron á correr de mano en mano, y las tragedias de *Zoraida* y *Condesa de Castilla*, que se representaron particularmente, le empezaron á dar un nombre literario en el público, que se acrecentó con la impresion que hizo, en 1798, de todas sus obras poéticas. A poco tiempo le confió el Gobierno la redaccion de la *Gaceta* y de *El Mercurio*, y pocos años despues fué hecho oficial de la primera Secretaria de Estado. Así se hallaba cuando estalló la guerra de la Independencia. CIENFUEGOS, despues de haber corrido un peligro inminente de ser arcabuceado por los franceses despues del 2 de Mayo, fué, en el año siguiente de 1809, llevado á Francia en calidad de rehén, y falleció al llegar á Ortez, en principios de Julio, de la enfermedad grave que ya gran tiempo le aquejaba. Su tragedia de *Pitaco* le abrió las puertas de la Academia Española, sin embargo de que, presentada al concurso de poesia, no obtuviese premio por razones particulares. Ademas de las poesias que se conocen suyas, dejó diferentes trabajos sobre etimologias y sinónimos castellanos; género de investigaciones para que tenia tanta aficion como talento.

DEL EXCELENTÍSIMO SEÑOR DON ANTONIO ALCALÁ GALIANO.

(*El Laberinto*, 1844.)

DON NICASIO ALVAREZ DE CIENFUEGOS era un poeta y un ingenio singular, si por singular se entendiendo no ser parecido ni á quienes le antecedieron ni á sus contemporáneos; no siendo la singularidad así entendida motivo de alabanza, como tampoco de vituperio. Cuando escribió todavía no era conocida en España la escuela que, tomando el nombre de romántica, se había creado en Alemania, y que despues se ha dado á conocer dilatando sus doctrinas é influjo por otras naciones. Por clásico se tenía él sin duda, pues reconocía como ciertos y daba obediencia á los dogmas á la sazón reconocidos y venerados en la república literaria. Pero del gusto clásico distaba infinito, lo cual en todas sus composiciones se da á conocer, y más que en otras, en sus llamadas traducciones, que, con nombre de tales, son paráfrasis muy desviadas de los originales ciertamente.

CIENFUEGOS era, ademas, de aquellos hombres en quienes la conducta explica la naturaleza del ingenio. La entereza acreditada en los últimos días de su vida, y de donde le vino la muerte un tanto temprana, se aviene bien con la rigidez y tiesura de su estilo.

Como escritor desemejante de lo general de los autores, ha tenido quien le admire con exceso,

y quien le desapruebe con no menos vehemencia. Fué muy de moda celebrarle, si bien no faltaban en la época de su mayor celebridad quienes tachasen de mala idolatría el culto que le daban sus devotos, siendo común que haya oposición violenta en el imperio de la moda. En el cotarro de los críticos y sectarios de la escuela filosófica ó liberal privaba mucho, no obstante estar sirviendo un empleo de nota bajo el gobierno de Carlos IV. Al revés, los adoradores del poder de aquellos tiempos le tenían malquerencia, si aún en parte por razones políticas, también por motivos meramente literarios, sin tomar en cuenta el desafecto con que se le veía por ser de la parcialidad contraria. Los críticos y poetas sevillanos de aquella misma época, remedadores de los poetas andaluces que florecían reinando los Felipes, le tenían en alta estima, sin que pueda decirse con razón que fuese por serles parecido. En los días inmediatos á los nuestros vinieron á ser mayores en número, ó si no en número, en poder, sus contrarios que sus amigos, de lo cual resultó gran mengua á su fama. Hasta el señor Quintana, su amigo, en el último tomo de su *Colección de poesías castellanas*, publicado cuando el renombre de CIENFUEGOS estaba en su ocaso, sin faltar al aprecio y admiración que le profesaba, se muestra como medroso al ensalzarle, siendo hijas, sin duda, la tibieza y restricciones en la alabanza, no de menoscabo en el afecto y buena opinión, sino del conocimiento de haber decaído mucho en general una reputación literaria en tiempos bastante cercanos muy subida.

No son muchos los que ahora leen las poesías de CIENFUEGOS. Otro tanto sucede con las de Meléndez, según deja dicho en un artículo anterior de *El Laberinto* el escritor de estos renglones. Gozan en general de escaso valimiento en el día presente las composiciones del tiempo próximo pasado; siendo capricho muy común mirarse los usos y las cosas de antepasados algo remotos con más aprecio que todo cuanto agradaba y prevalecía viviendo nuestros padres. Así, con el bigote y la perilla, vuelve la afición á los poetas que florecían cuando estaban ántes en uso los tales adornos, y los escritores que lo eran cuando se llevaban rizos participan del descrédito actual de la hace poco desterrada moda. El *multa renascentur* es certísimo, pero se necesita para las resurrecciones que lo *resucitando* (perdónese la novedad de la voz latinizada) cuente algunos años de difunto.

CIENFUEGOS fué novador, y lo fué extremado en algunos puntos, quedándose muy corto en otros. Creó voces poéticas sin tasa; dió al estilo formas insólitas, y sin embargo respetó la regla de las unidades como poeta dramático, y aún como lírico se desvió poco de las reglas latino-francesas, reguladoras de la poesía y la crítica cuando él componía. Su mayor atrevimiento consiste en haber hecho obrillas sin título de odas, canciones ú otro alguno, en cuya osadía le acompañó el señor de Quintana, su amigo.

CIENFUEGOS pasa por autor á quien su sobrado fuego poético consumía y arrebatava. En sentir del autor de este artículo, sentir del cual participan pocos, éste es un juicio muy equivocado. En otra ocasión le ha comparado el mismo que estos renglones escribe, á un caballo endeble de piernas, en cuyos movimientos desarreglados creen muchos ver muestras de fogosidad, siendo hijos de la causa contraria.

Y no porque faltase calor en el alma de CIENFUEGOS. Le tenía, pues lo acreditó con sus acciones, así como hacia alarde de él en sus escritos. Pero era su calor forzado. Digno es de alta alabanza quien venciendo las naturales inclinaciones, y contrayendo por ello mérito superior, hace aquellas mismas cosas difíciles para las cuales no le tenía destinado la naturaleza, pero lo artificial al cabo se descubre, y como la planta forzada nunca regala los sentidos tanto cuanto la natural, así lo adquirido con trabajo se diferencia de lo espontáneo en gran manera.

Era CIENFUEGOS hombre muy honrado, amante por demás de todo cuanto es grande y noble. Por desgracia parece que era poco viva su fantasía. Así es que se apasionaba por medio de su juicio, y faltándole calor natural para expresar su pasión, y queriendo igualar con lo animado de la expresión lo vivo del deseo, se esforzaba y se descomponía todo. Alguna semejanza hay entre su estilo y los extremos que para declarar sus conceptos hace un mudo.

Quebrantaba las reglas en que creía, y á las cuales es de presumir que intentaba arreglarse; estropeaba la lengua castellana, en la cual acreditan ciertos escritos suyos que estaba más que medianamente instruido.

Con tales y tan graves faltas juntaba, sin embargo, algunas muy buenas dotes. Acaso si hubiese querido volar con menos rapidez y remontarse á menor altura, habría llegado á ponerse mucho más arriba del puesto donde ahora está y merece estar colocado.

Algunas pruebas justificativas del duro juicio que se acaba de dar suministran las obras de CIENFUEGOS.

Tómese por ejemplo *El Otoño*, composición muy alabada por algunos críticos contemporáneos, y de la cual el crítico que escribió en la traducción de *Blair* la parte correspondiente á la literatura española, hizo grandes y no muy atinados elogios.

¿Qué significa el

Luégo, luégo
cien copas ¡Evohé! dad á mi fuégo;
Otras ciento me dad?

Eso es ya traspasar los límites de lo posible, descubriéndose que tales extremos salen de un hombre sobrio, el cual sólo en los versos manifiesta una sed ó un vicio tan fuera de toda medida. ¿Y quién grita ¡Evohé! en los días presentes, cuando, como cristiano, aunque malo en aquel momento, da rienda suelta á su apetito?

Lo demás de la composición adolece del mismo defecto de extremar los afectos y las ideas.

El famoso dicho de Napoleón sobre que solamente dista un paso lo ridículo de lo sublime, fué repetición, en términos quizá nuevos, de una idea antigua y muy cierta. Y muchas veces quien con lo ridículo tropieza y se estrella, es porque va corriendo en busca de lo sublime con ímpetu excesivo y fuerzas flacas para alcanzarlo.

De ahí nacen muchas faltas de CIENFUEGOS. Se nota en sus obras que á la sublimidad aspiraba siempre. En *La escuela del Sepulcro* (cuyo título mismo es una rareza), usando de unas personificaciones ó prosopopeyas por demás atrevidas, presentó la idea de muchachos jugando al escondite cuando aspiraba á presentar una imagen singular, tanto cuanto por la novedad, por la grandeza. Se habla aquí de la alusión al sepulcro de Alejandro en la expresión

Tumba del Macedon, ¿dónde te escondes,
Que no dices: *aquí?*

Igualmente en la misma composición la idea de ir el hombre caminando, y hallarse en medio de eso con que la muerte

Le sale al paso,

no ofrece más alta idea á la imaginación que la del tropezar un paseante con un objeto inesperado y no de su gusto al volver de una esquina.

Sin duda en medio de extravagancias tales aparecen casos en que el poeta llega á grande altura. No carecía de fuerzas, ni dejaba en sus esfuerzos de traspasar los límites de la medianía. En la elegía á un amigo lloroso por la muerte de su hermano, hay imágenes grandes á la par que afectos tiernos. Acaso la de la eternidad que arroja á un abismo los siglos despeñados frisa también con lo ridículo, pero frisa y no más, y aún al descontentadizo censor que en estas páginas duramente ejerce su desabrido oficio, parece hermosa.

Una consecuencia forzosa del empeño de ir más allá que consienten las propias fuerzas, es lo que, en el lenguaje artístico tomado prestado al arte de la pintura para aplicarle al de la poesía, se dice amanerado. Lo es CIENFUEGOS en grado sumo, y lo es en todo: en el modo de concebir sus ideas, en el de expresarlas; en suma, en la dicción tanto cuanto en el estilo. Hasta llega á chocar al ménos advertido aquel continuo repetir un verbo al terminar varios versos:

Ah, llora, llora;
Oh, cesa, cesa.

Este amaneramiento lleva al poeta, cuando acomete la traducción de un clásico, á asimilarsele en tal manera, que parafraseándole y retorciéndole, le convierte en sí propio. Si Horacio había expresado una idea acerca de que así como la voz del trueno declaraba en el cielo la presencia de Jove, los triunfos de Augusto patentizaban su señorío en el mundo, y la había expresado con clásica sencillez:

Caelo tonantem credidimus Jovem, etc.

que Fr. Luis de Leon habia traducido con sobrada llaneza (1):

Porque en el cielo truena,
Reinar allá el gran Júpiter creemos;

CIENFUEGOS, rompiendo los períodos y violentando el estilo, cargándole además de epítetos ociosos, dice:

Alzase Jove, y á su augusta planta
Truena el Olimpo retemblante. El cielo
Es el trono del dios. Pronuncia Augusto;

Y á Bretaña y á Persia omnipotente
En el imperio encierra.
¡César, César es Dios sobre la tierra!

Si intenta mejorar las traducciones castellanas de Anacreonte, á los defectos de las antiguas añade los suyos peculiares, convirtiendo en palabrero lo que en el original es clásica y hermosamente sencillo. Donde el poeta de Téos habia dicho:

Naturaleza dió cuernos al toro y cascos á los caballos;

y aun el conceptuoso Villégas se habia contentado con añadir á la naturaleza el dictado de sabia, y con enumerar el número de los cuernos del toro y de los piés del caballo (poniendo, en vez de cascos, piés), CIENFUEGOS usa de un adjetivo de su invencion y escasa propiedad para el primer animal, y en cuanto al segundo, añadió en un verso una cosa que ni siquiera se entiende:

Armó natura al toro
Con la enastada frente,
Y al caballo con plantas
Que atras furioso vuelve.

Ejemplos semejantes bastan, y aun se puede decir que sobran, para acreditar lo errado del gusto de un autor.

CIENFUEGOS compuso tragedias y una comedia, porque rara vez quien tiene el dón de hacer versos, ó llega á hacerlos á fuerza de trabajo, juzgando en su orgullo dón natural haber llegado á adquirir la habilidad mecánica de la versificación, no cede al deseo de calzarse (hablando al uso clásico antiguo) el coturno, primero, y en alguna ocasion el zueco, queriendo con lo último dar pruebas de igual aptitud que para lo serio, para lo festivo.

Es dudoso que el poeta lírico pueda serlo dramático; pero la duda, nacida de la diferentísima esencia de la composicion donde el poeta habla por sí, suelta la rienda á su imaginacion, y aun la excita á remontar su vuelo, ó expresa sus afectos tiernos, descubriéndonos hasta lo íntimo de su alma, y aquella donde crea personajes, y olvidándose de sí propio, entra en el interior de cada ente de los que ha creado, y con él piensa y siente, y por su boca habla; la duda que de pronto como parece que deberia ser resuelta por la negativa, admite soluciones diversas, segun acreditan ilustres ejemplos. El ingenio de primer orden suele contar entre sus várias dotes la de la flexibilidad: la imaginacion más osada y fecunda es inventiva, y el dón de conocer y expresar bien las propias pasiones se extiende á veces á descubrir, conocer y saber declarar las ajenas. Ello es que en muchos grandes poetas dramáticos hay muestras de talento para la poesia lirica en su mayor perfeccion. Esquilo es lírico de primer orden. Los coros de Sófocles se igualan con las mejores odas. Los sonetos de Shakespeare son sentidos, graciosos, y bastarian á darle fama de poeta, sin contar con que en sus mismas tragedias hay trozos donde el estilo aparece con carácter lírico verdadero. Otro tanto sucede á Calderon en algunos trozos magníficos, si afeados con los lunares propios del mal gusto de su siglo, esmaltados con las singulares perfecciones características de su ingenio y fantasia. Todo el papel de Segismundo en *La Vida es sueño* es lírico puro. Racine, en los coros de *Ester* y *Atalia*, y en la inspiracion notable en los personajes de esta última tragedia, acredita que no era su vocacion inferior la de ensayarse y lucir en la poesia lirica sagrada.

(1) En la traduccion posterior de esta oda por el señor de Búrgos, es muy buena la primera estrofa, así como otras; aunque tambien nos parece pecar un poco en lo verbosa y en la añadidura del

epíteto *infando*, si bien éste quiere explicar lo que á los romanos disgustaba hablar de los partos ó peras, sus vencedores:

Proclama á Jove el trueno retumbando, etc.

Pero, no obstante lo dicho, si el lírico, componiendo tragedias, se queda siéndolo, no merece alabanza ciertamente. Y esto acaece con frecuencia; habiendo talentos que, sin ser cortos, son como duros, tiesos, incapaces de doblarse. Esos cabalmente equivocan su vocacion cuando abrazan la poesia dramática por carrera. De ellos era Alfieri, y de ellos CIENFUEGOS, si bien parece profanacion del nombre del primero ponerle junto y como apareado el del segundo; pues el italiano, con todas sus graves faltas, aun como dramático valia mucho, y el español, con todas sus buenas prendas, que en otra clase de poesia contrapesan sus no menores defectos, como trágico ó cómico vale poco más que nada. Pero en las mismas clases deben ser colocados ingenios en la calidad iguales ó parecidos, aunque en la cantidad desiguales en grado sumo.

Quando las tragedias de CIENFUEGOS salieron impresas (porque representadas no queda memoria de si alguna vez lo fueron, una sola ó todas cuatro) no les faltaron elogiadores. El crítico escritor de los apéndices á la traduccion de Blair depuso su ordinaria severidad, trocándola en favor excesivo en el siguiente período: «La posteridad dará su propio lugar á las tragedias de DON NICASIO ALVAREZ DE CIENFUEGOS, el primero que entre nosotros ha dado á este género su estilo, su colorido y su tono.» La posteridad ha llegado, y se excusa decir que ha revocado tan favorable sentencia. Don Manuel José Quintana, crítico hábil é ilustrado por demas, á la par que buen poeta, pero adorador del gusto frances, y obediente á la religion pseudo-clásica, que era la fe de sus primeros dias, mirando en CIENFUEGOS al amigo y al cofrade, se distrajo en las *Varietades* (1) como de paso á contraponer el mérito superior de la tragedia *La Condesa de Castilla*, comparándola con la malísima en verdad, compuesta por Cadahalso, sobre el mismo argumento.

Éstas eran opiniones de críticos; pero el principal en materia de dramas, el público, no se conformó con el parecer de los maestros. Han pasado dias, y la critica moderna, allegándose al sentir del vulgo de entónces, no ha confirmado un fallo favorable, revocado ya ántes por el olvido.

Las tragedias de CIENFUEGOS son lo que se llama clásicas, pues salvo en cuanto á los cinco actos que pedia Horacio como cosa indispensable, en lo demas se ajustan á las reglas, no traspasando en la accion el término fatal de las veinte y cuatro horas, ni desviándose, en los tres actos, del recinto de una ciudad, ni distrayéndose en episodios de la única, desnuda y lánguida accion que forma su argumento. No se hable en ellas de caracteres, pues los que representa son meros tipos vulgares, aquí de honradez como en el Rodrigo de *La Condesa de Castilla* y en el Almanzor de la *Zoraida*; allá de enamorados, como en los galanes y damas vaciados en la misma turquesa; ó más allá de tiranos que descomponen amorios y mandan muertes.

Lo que, si, no es clásico en CIENFUEGOS, es el estilo, apartado cuanto cabe serlo, de la sencillez griega ó de la correccion latina, ó de la imitacion de ambas, que en *Racine* brilla tan pura. Véase la horrible confusion de metáforas en el trozo siguiente:

Hartos dias la muerte....
Sembró por nuestras fértiles campañas,
En vez del grano protector de vida,
Larga semilla de hambres y desgracias.

Donde ántes rosas y placer, ahora
Cadáveres y horror huella la planta,
Y en olor de sepulcro, en vez de rosas,
El aire tñe sus funestas alas:

ó nótese á una mujer enamorada diciendo á su amante:

Porque tu lengua
Amor solo y amor y amores habla.

Ni en Shakespeare, gran pecador en este punto, pero admirable hasta en sus pecados, hay trozo que en lo incoherente de las imágenes pueda compararse con el primero, y en cuanto al segundo, Shakespeare expresaba el amor de otro modo:

Perdition catch my soul, but I love thee.
Maldito sea yo, si no te adoro.

Lo cual á algunos parecerá poco poético, porque hay gustos muy diferentes.

(1) *Varietades de Ciencias, Literatura y Artes*; periódico de Madrid, publicado hácia 1804 y 1805, y el mejor de su tiempo.

Con lo retumbante suele venir á juntarse lo pueril, achaque de que adolece mucho CIENFUEGOS. Es de esto ejemplo la, aunque tal vez oportuna, un poco trivial reflexion en el momento de caer mortalmente herida una persona que quizá habrá para ella cura:

Llevadla: á sus heridas por ventura
Remedio se hallará, etc.,

dice Boabdil cuando ve traspasada de una puñalada á Zoraida, y otro tanto dice no sé qué personaje, en igual situacion, en el *Idomeno*.

Injusto sería criticar duramente la comedia de *Las hermanas generosas*, mero juguete, y no más. Lo que imposibilitaba á CIENFUEGOS ser buen trágico, no le facilitaba ser buen cómico.

Y con tantos olvidos en la práctica de las reglas verdaderas del buen gusto, CIENFUEGOS era de saber nada escaso. Entró en batalla con *Capmany* sobre un punto relativo al lenguaje, y entró (en concepto de quien este artículo escribe) defendiendo una mala causa, cual era la legitimidad de la voz *detalle*; pero, si no llevó lo mejor en la pelea, se mostró en ella superior en ingenio y saber á su contrario. El elogio del Marqués de Santa Cruz, con todas las faltas de *Thomas*, copiadas y abultadas, pero no falto ni escaso de gala y primores de la mejor clase, así como no pocos artículos del *Mercurio*, dan honroso testimonio de su ciencia.

De su honradez, de su entereza, de su pasion viva á la virtud, le dan igualmente todos sus escritos. Alguna vez se deja llevar de pasiones, que si parecen de mal origen ahora, nacian de buena fuente cuando brotaron y se mostraron. La oda en alabanza de un carpintero es equivocada en su concepto general y en su fin, pero en la corte de Carlos IV, el hombre de bien y de afectos vehementes veía las cosas muy de otro modo que se ven en el presente momento; de cerca ciertos vicios feos, de lejos ciertas espléndidas maldades, mezcladas con heroicas virtudes. Alfieri, arrebatado é injusto, cobró odio á los pequeños despues de encontrarlos no mejores que los grandes; yerro grave, así como lo es buscar y creer haber descubierto la sublimidad sólo en la honradez humilde.

Lo noble de los pensamientos y lo bueno de los afectos, que, si no son vivos á causa de cierta natural frialdad, quieren serlo, no son las únicas prendas de CIENFUEGOS. Las tiene poéticas puramente, si bien aparecen desparramadas en sus obras y revueltas con los defectos que las deslustran; siendo la extrañeza en él á veces originalidad de aquella digna de ser alabada y hasta admirada, y soliendo acompañar el brío y novedad de la idea con iguales calidades de la frase. Hasta en *El Otoño*, en *La Primavera*, en el *Idilio de Palemon* se notan estas perfecciones, y en la *Elegía á un amigo sobre la muerte de su hermano* abundan, y en ninguna de las poesías del autor faltan.

Imposible es, hablando de CIENFUEGOS, aún como poeta, pasar en silencio los últimos hechos de su vida, de los cuales le sobrevino la muerte. Había sido admirador de la revolucion francesa y de Bonaparte, á quien cantó en una de sus odas. Llegó el caso de que fuese España traidoramente invadida por el Emperador frances, quien, como para abonar la maldad de su conducta, prometió regenerar al pueblo al cual insultaba; y la regeneracion prometida consistía en poner dominantes en el suelo español las ideas largo tiempo abogadas por CIENFUEGOS. Pero éste desestimó la dádiva, y vió sólo el daño que la acompañaba, la afrenta hecha á su patria, y el deseo de ésta de no tolerar tanto agravio. Prefirió, pues, la causa de la insurreccion, con todos sus inconvenientes y todas sus fealdades justa y noble, á la de la dependencia y humillacion, dorada como estaba. En esto le imitaron otros; siendo de notar que si bien hubo excepciones, la *plana mayor* de nuestra hueste liberal de entonces se fué con los levantados, á pesar de ver entre ellos á los frailes, al paso que la plana mayor de los literatos cortesanos trocó gustosa de yugo, tomando el ilustrado despotismo del usurpador de tan buena gana como aguantaba el de nuestros reyes.

En un artículo de la *Gaceta de Madrid*, en Mayo de 1808, recién derramada la sangre de las víctimas del memorable día 2 de aquel mes, estando pujante el vencedor, y durándole todavía la ira de la pelea entre la soberbia del triunfo, salió á luz un artículo, donde se hablaba del Rey á la sazón caído en la red y cautivo en Bayona, contándose haber sido proclamado en Leon con grande alborozo y muestras de amor extremado. Estaba CIENFUEGOS encargado de dirigir la *Gaceta*, y fué llamado, reprendido y hasta amenazado de muerte por *Murat*, sin que él desmintiese su entereza un solo punto. Perdonósele entonces; pero recién vuelto José Napoleon á Madrid, á fines de 1808, mandó salir para Francia preso al poeta, oficial de la secretaria de Estado, quizá por-

que se acreditaba con palabras de impenitente del pecado antiguo. Allí murió muy pronto, y allí está sepultado, no lejos de algunos otros hombres de mérito que siguieron la opuesta bandera. Su muerte le valió de otro poeta un epíteto, con el cual, por ser acertado, será tan conocido cuanto por sus poesías; siendo natural que al recordar su nombre se presente á la fantasia su imagen como

La inexorable sombra de CIENFUEGOS.

POESÍAS.

ADVERTENCIA

puesta al frente de la edicion hecha, de orden del Rey, en la imprenta Real, el año de 1816.

En 1798 publicó don Nicasio Álvarez de Cienfuegos sus poesías, dirigiéndolas á sus amigos con la siguiente epístola dedicatoria:

Á MIS AMIGOS.

«¿Qué proteccion implorarán estos humildes versos, frutos queridos de mi alma y fiel expresion de su sensibilidad, de su ternura y de su melancolía? Sin otra pasion que la de amar, sin otra ambicion que la de ser amado, aquéllos solos serán mis Mecénas que puedan darme en cariño la única recompensa que deseo. ¿Quiénes serán éstos, sino los cariñosos compañeros de mi vida, los dueños absolutos de mi corazon, los que, sabedores de mis pensamientos, de mis inclinaciones, de mis afectos, de mis flaquezas y aún de mis vicios, me franquean reciprocamente sus almas para que lea yo en ellas su amistad y sus virtudes? ¡Oh descanso de mis penas, consuelo de mis aflicciones, remedio de mis necesidades, númenes tutelares de la felicidad de mi vida! ¡Oh amigos míos! ¿podria yo no daros un testimonio público de mi amor y de mi agradecimiento, cuando si alguna belleza moral hay en mis poesías, toda entera la he copiado de vuestros hermosos corazones? Su comercio intimo me ha enseñado la indulgencia, la oficiosidad, la compasion, la franqueza, la veracidad, la ternura, la generosidad, el desprendimiento de sí mismo y tantas y tan preciosas virtudes como resplandecen eminentemente en vosotros, y que, incapaz de imitarlas, me contento con publicarlas con todo el entusiasmo de la admiracion y del reconocimiento. Recibid, pues, oh idolatrados amigos, en este pequeño tributo, el desahogo de un corazon hondamente penetrado de vuestra amistad; y más glorioso con ella que los Césares y los Alejandros con el imperio del mundo, me consideraré muy laureado si la posteridad dice algun dia: Fué buen amigo — NICASIO ÁLVAREZ DE CIENFUEGOS.»

Esta primera edicion se acabó años há; y cuando el autor trataba de hacer otra muy mejorada, sobrevino la invasion de los franceses en España, á que se siguió la dolorosa usurpacion del trono de nuestro amado soberano, el señor don Fernando VII, y por consecuencia, la revolucion general que excitó en la península tan atroz perfidia. Hallábase á la sazón CIENFUEGOS en Madrid, de oficial de la primera secretaria de Estado, y desde luego dió á conocer su acendrada leal-

tad y patriotismo, que le acarrearon bien pronto la encamistad de los invasores. Así es que habiéndose publicado en la *Gaceta de Madrid*, cuya revision estaba á cargo de CIENFUEGOS, un artículo contrario á los designios del usurpador, fué llamado y reconvenido agriamente por Murat, á quien contestó con la noble entereza y dignidad que le caracterizaban. Desde entonces le juró aquel sanguinario déspota un odio irreconciliable, y á poco tiempo fué llevado á Francia, con otros patriotas, el virtuoso CIENFUEGOS, á pesar de sus grandes y manifiestos achaques. Las molestias y vejaciones padecidas en tan penoso viaje, la debilidad consiguiente á tantas fatigas, y más que todo, el amargo sentimiento de dejar á su patria oprimida y aherrojada por un detestable tirano, acabaron con este benemérito patriota y distinguido literato, que falleció, á pocos dias de su llegada, en Ortez, á principios de Julio de 1809; quedando privada la nacion, por circunstancias tan tristes y extraordinarias, no sólo de la nueva edicion de sus poesías, sino de otras muchas obras que habia trabajado, y en que se ocupaba en los últimos años de su residencia en Madrid.

Para suplir de algun modo esta falta, y satisfacer el deseo del público en la reimpression de estas poesías, la imprenta Real adquirió por compra algunos manuscritos y apuntamientos originales del autor, y de ellos ha podido sacar algunas otras composiciones poéticas, que con la tragedia el *Pitaco* se han reunido en esta edicion á las publicadas anteriormente. Al mismo tiempo se ha suprimido, por encargo que dejó hecho el mismo autor, una oda con que en la primera edicion celebró al general Bonaparte cuando en una de sus campañas de Italia respetó el sepulcro y la memoria de Virgilio; habiéndose hecho indigno de aquel elogio con sus posteriores usurpaciones y violencias.

Para dar una idea exacta del mérito de estas poesías, sería necesario hacer un detenido análisis de ellas, lo cual no admiten los estrechos límites de un prólogo; y así, baste observar que, dotado el autor de una ardiente fantasia, y cultivada además su razon con buenos estudios, no podia ménos de hacerse un lugar distinguido en el Parnaso español, enriqueciéndole con nuevas y apreciables composiciones.

Muchas son, en efecto, las que eternizarán el nombre de Cienfuegos, y en las cuales ha sabido expresar con una diction verdaderamente poética y llena de energía los elevados sentimientos que le animaban. Éstos se distinguen particularmente en sus tragedias, donde si falta aquella secreta magia con que el elegante y afectuoso autor de la *Fedra* mueve poderosamente las pasiones y entenece el corazon humano, se encuentran no pocas